

39

R 281564

4823



semanario

DEMOCRACIA ARTILLERA

BRIGADA DE ARTILLERIA DE LA 2ª DIVISION

AÑO I

Lunes 2 de agosto de 1937

Núm. 16

EDITORIAL

Otra vez se deja oír nuestra voz. Otra vez estamos en nuestra línea. Han pasado unas semanas de obligado silencio. En ellas hemos marcado—firmemente—nuestra afirmación de luchadores antifascistas. Hablan de ello—de la labor artillera—los campos de La Granja, Balsaín. Los de Brunete, Quijorna, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Los Llanos...

Calló nuestra voz para dejar paso a la más contundente de nuestros cañones. Hoy volvemos al palenque periodístico. Desde él saludamos, emocionados, a los nuevos compañeros que se incorporan al frente de la Sierra. Doblamos también el pañuelo sobre nuestros ojos por los que nos dejan para ir a otros frentes...

Y levantamos nuestro puño cerrado—lleno de odios—contra ese monstruo fascista que ha segado en flor la vida de íntimos y eternos camaradas.

Aquí estamos otra vez, dispuestos a todo: cuanto somos y cuanto suponemos está junto a un ideal común: el triunfo claro y rotundo de la Causa del Pueblo.

Los artilleros de Guadarrama somos así.

ODIO AL FASCISMO

Al empezar a escribir este modesto artículo, no dudo que para muchos camaradas no es preciso el consejo de las apreciaciones que quiero hacer, convenientes para el fortalecimiento de nuestra moral antifascista; pero tengo el convencimiento de que para muchos camaradas es necesario leer estas líneas, u otras de pluma más autorizada que la mía, tales como los reclutas últimamente incorporados, y algunos otros combatientes de nuestro querido Ejército popular, pues muchos desconocen lo que para nosotros, trabajadores, representaría el improbable triunfo del fascismo; ¿qué es el fascismo, y por qué combatimos contra él, prefiriendo morir antes que doblegarnos a su odiosa tiranía?

El fascismo español, lo mismo que el extranjero, compuesto por los soberbios generalotes de espadón, los grandes banqueros, el alto clero y la podrida aristocracia, es el hambre, la miseria, la máxima explotación, tanto para los obreros manuales e intelectuales honrados como para los campesinos.

El fascismo es la fase negativa de todo progreso y civilización; en fin, el que nos niega el derecho de vivir como seres humanos y quiere volver a tener sus des-

aparecidos privilegios, vivir a costa de nuestro sudor y dominarnos como a esclavos.

Por todo esto, camaradas que combatís en los diversos frentes, alerta contra las cobardes e hipócritas maniobras de confraternización que pretenden nuestros enemigos todos, como treguas en el frente y otros actos, al parecer, más o menos cordiales.

Es preciso comprender la gravedad de esta maniobra de nuestros enemigos, que pretenden asegurar la inactividad de algunos frentes, con el fin de preparar tranquilamente ataques por otros, creando una corriente de cordialidad que nada tendría de honrada por parte de los asesinos de tantos hermanos nuestros.

Y, por último, camaradas, os invito a trabajar en este sentido con todo aquel que esté deficiente en ardor revolucionario, y hacerle ver la justicia de nuestra causa y el deber que tenemos todos de odiar a nuestro común enemigo el fascismo, destructor de nuestra querida España.

Guerra sin tregua ni descanso hasta el total exterminio del enemigo.

¡Viva la revolución popular! Salud.

EGIDO

AMIGOS DEL PERIODICO

No es poco lo que sobre este particular se viene hablando, sin que hasta esta fecha se hayan logrado los resultados apetecidos; no cabe la menor duda que de esto no es ni más ni menos que el comisario de la batería el responsable directo, por no haber sabido encauzar el problema ante los soldados de una forma clara que le permitiera ver la importancia tan enorme que en sí encierra un periódico de esta especie en la creación de un Ejército como el que en España se está creando al calor de una guerra que, además de ser de liberación de los invasores extranjeros, es también de liberación de la clase trabajadora del yugo que sobre ella pesaba, impuestos por los «dueños del capital».

Nuestra libertad del mañana depende del Ejército que sepamos construir hoy; un pueblo es libre a la medida que es culto; el que ame la libertad no puede odiar la cultura, y una fuente inagotable de cultura es el periódico; en el nuestro, que, lejos de estar hecho para estudiar uno por uno los problemas internacionales, fué creado para estudiar detenidamente los problemas de nuestra unidad, las aspiraciones de los componentes de



Cuidado camaradas: Con el Espionaje

nuestra agrupación, sea cual sea su categoría militar, para, reunidas las aspiraciones de todos, ir forjando la marcha de constitución de nuestro Ejército que, como del pueblo que es, debe de estar creado con la orientación que el mismo pueblo dé, y como parte del pueblo somos todos los que defendemos nuestra causa dentro del Ejército, hemos de ser nosotros los que marquemos la línea a seguir por nuestro futuro Ejército, con un cariño natural, ya que a él vendrán nuestros hijos, que serán los que fiscalicen nuestros actos.

Esta labor es la que desde el periódico se puede hacer y para lo que nosotros le hemos creado; un artículo vuestro, aunque os parezca mal hecho, tendrá más importancia que todos los que puedan escribir aquellos que mantienen la exclusiva de la pluma en cualquier periódico, por grande que éste sea.

Vuestras quejas, vuestros deseos, vuestras aspiraciones en general, son cosas que deben pasar a las columnas de nuestro semanario, ya que desde él os será

más fácil ver vuestro sueño convertido en dulce realidad.

No lo dudéis; no temáis en mandar al periódico vuestras quejas, aunque éstas sean contra un oficial o jefe; por eso no seréis castigados, ya que nadie somos infalibles, y ellos también pueden equivocarse; mandad vuestras aspiraciones; que, aunque os parezcan exageradas, quizás existan en ellas muchas cosas aceptables; no dudéis de vuestro triunfo particular dentro de la vida; no temáis en manifestar vuestra opinión ante el mundo entero, porque seréis escuchados siempre.

LA REDACCIÓN

El Ejército del Centro ha clavado un rejón de muerte en la testa del enemigo. Nuestra Arma —como siempre— ha sabido, una vez más, sacrificarse y cumplir con su deber.

VOCES ARTILLERAS

DEFENSA CONTRA AERONAVES

El estilo de la guerra actual, heraldo terminante de las sucesivas y revelador de la moral de los países que la imponen, hace fijar minuto a minuto, con mayor interés, la atención en los servicios de toda clase contra aeronaves. Estos podemos dividirlos en: «Defensa pasiva», constituida por la protección individual del personal militar y civil; «camouflages», servicios de auxilio, etc.; y la «defensa activa», conseguida a base de aparatos de caza, artillería antiaérea, servicios de escucha y demás que propenden al fin propuesto.

Todas estas cuestiones, desde hace largo tiempo en período de resolución en varios países de Europa, han figurado en un plano muy secundario en España, al extremo de tener que lanzarnos actualmente a la compensación febril del tiempo perdido.

Motivo de preocupación fundamental para los artilleros es la resolución del problema del «alcance», porque, dada la formidable velocidad y movilidad en todas direcciones del «objetivo», ha de intentarse, por todos los procedimientos a nuestra disposición, estar informado al segundo y automatizar al máximo, evitando toda pérdida de tiempo, que nos lleva fatalmente a grandes errores, que hacen ineficaz la acción que queremos desarrollar, y que tratamos de convertir en «preventiva», que es su función actual; en «resolutiva», que sería adquirir

condiciones de verdadera seguridad en el tiro antiaeronáutico.

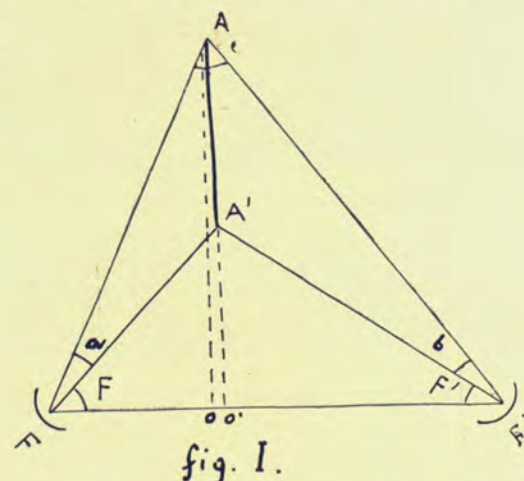
Del campo de batalla—tiro de batería fija y blanco fijo—al tiro naval—tiro de blanco móvil y batería móvil, con todos sus problemas intermedios—pasamos al aeronaval, que desde tierra se convierte en problema de tiro sobre blanco móvil (que podíamos reducir a ejecución de fuego de costa, con las variantes justas de cambio de plano y enorme incremento de velocidad y movilidad del blanco).

Tenidos en cuenta estos factores, es nuestra preocupación fundamental el conocer rápidamente la orientación de nuestras baterías, seguir con atención máxima la ley de variación de distancia, y, finalmente, automatizar la transmisión para ganar todo el tiempo posible y tener muy en cuenta también este valor de tiempo empleado.

Para orientar las baterías, los fonolocalizadores nos resuelven de modo completo—con la tolerancia natural de errores—nuestras necesidades, en tanto no dispongamos de medios más completos. Un sistema de dos fonolocalizadores en función de «goniómetros» nos determina la posición del «enemigo» como sigue: la primera «escucha» se verifica (figura 1) según FA y F'A, con su punto de intersección en A, posición muy aproximada del avión; una segunda «escucha» determina FA, y F'A', con intersección en A', la nueva posición del avión, que ha-

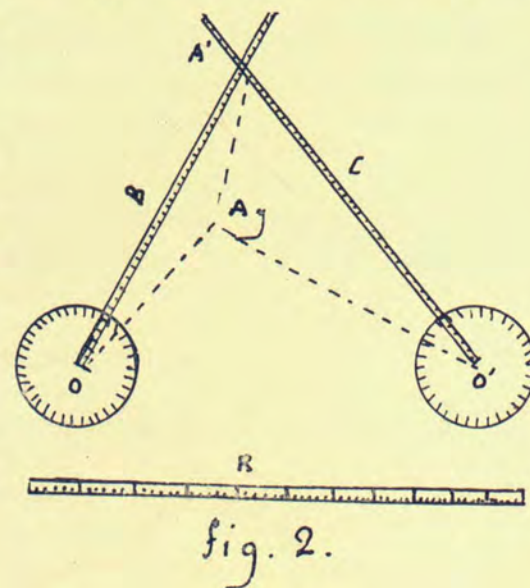
brá recorrido AA'; por tanto, conocido el factor T (tiempo transcurrido entre ambas observaciones), tendremos V (velocidad del avión), que será: $V = \frac{AA'}{T}$, y

conocemos FF' y los ángulos correspon-



dientes a este lado con FA, FA', F'A y F'A'; tenemos los dos triángulos FAF' y FA'F resueltos y sus alturas AO y A'O', que serán las distancias a FF' y que, sistemáticamente corregidas con respecto a las baterías, nos dan el procedimiento de empezar la preparación de nuestras «barreras».

Como la resolución de todos los valores correspondientes a los triángulos dados invierte, por el procedimiento del cálculo, una cantidad de tiempo que no debe perderse, unas regletas como las de la figura 2 nos dan todo resuelto, una



vez conocidos los datos. Las regletas citadas R, B y C están construidas a escala con la distancia FF' de la figura 1, y las graduaciones escritas en ellas corresponden a las cifras reales y no a las reducidas. B y C giran en O y O', según los ángulos a, b, f y f' de la figura primera citada, de manera que si fijamos sobre una hoja de papel colocada en un tablero, de tal manera que OO' sea igual (en la medida real de nuestra regla móvil R) a la distancia FF' y marcamos los ángulos correspondientes sobre los limbos en que giran las regletas B y C por su extre-

mo O y O', el punto de intersección de las mismas nos da la posición A; la segunda «escucha» nos da los datos para calcular A' y R; con colocarla solamente sobre los puntos nos dará el recorrido del avión; y, siempre con esta misma regla, podemos conocer las alturas de los triángulos y cuantos datos sean necesarios, sabiéndose a la par las distancias de los fonolocalizadores o «goniómetros».

Este mismo problema, y careciendo de fonolocalizadores, puede ser resuelto en la noche por medio de proyectores.

J. M.
Capitán de Artillería

(Continuará.)

Nuestro Presidente Azaña nos ha marcado el camino a seguir.

“MARCHA CON PERMISO...”

Así dice el salvoconducto que, doblado en cuatro pliegues, llevo en lo profundo de la cartera. El será el que me abrirá el camino, apartando los obstáculos que se opongan para llegar junto a la compañera y la hija que allá, en un pueblecito de la extrema retaguardia, esperan ansiosos el abrazo tanto tiempo deseado.

La locomotora bufa y jadea, devorando kilómetros y kilómetros, arrastrando los vagones portadores de la carga humana alojada en ellos. Los viajeros de este tren no son los típicos de esta época del año en otros tiempos. No viaja en él el clásico inglés del traje a cuadros y el kodak en bandolera, ni la mujer-espingarda de gafas y pies enormes, oriunda de los países del Norte; ni el señorito que va en busca de una playa de moda donde matar su aburrimiento de hombre inútil a la sociedad, ni el catalán viajante de tejidos o embutidos, ni la pareja de frailes o de monjas camino del balneario, de cuyas aguas milagrosas esperan la curación de sus enfermedades, adquiridas por su vida sedentaria y excesos gastronómicos. La carga del tren está constituida, única y exclusivamente, por combatientes. Rostros curtidos por el sol y el aire en las trincheras; ojos vivos, habituados a ver de cerca el paso de la muerte; camisas kaki de amplios cuellos, que dejan entrever los pechos velludos, que sustituyeron en muchas ocasiones a los parapetos destrozados por la Artillería enemiga. Unos van a disfrutar de merecido descanso, después de jugarse la vida por la independencia de España; otros vuelven a jugársela con el mismo entusiasmo después de extinguido el permiso. A simple vista no es posible distinguir quiénes son los que se acercan o los que se alejan del frente, ya que todos los rostros reflejan la misma alegría sana de una juventud que sabe por lo que lucha y para quién lucha.

Oficiales, clases y soldados, en franca camaradería, charlamos, fumamos, bebemos de las botas y cantimploras que constantemente pasan de mano en mano; uno obsequia a sus compañeros de viaje con galletas; aquel, con fruta; el otro, con «chori»; se juntan meriendas, se charla de la guerra, de la retaguardia, de

las compañeras; se cantan canciones del frente e himnos proletarios; voces, ocurrencias, pronunciadas con el acento de todas las regiones españolas, y un solo tratamiento: ¡Comaradas! ¡Compañeros! ¡Hermanos!! Esa es la carga que lleva este tren.

Amanece. Bajo el fresquillo agradable de la mañana cierro los párpados y dejo caer la cabeza sobre el duro respaldo. No duermo. Vuela la imaginación. Acuden los recuerdos, y el trac-trac, trac-trac de las ruedas sobre las junturas de los raíles se traduce en mi cerebro por un continuo «pronto llegas, pronto llegas». De repente, el grito de ¡salud, camaradas!, salido de centenares de gargantas, me trae de nuevo a la realidad, y el cuadro que se ofrece a mis ojos repercute en mi corazón, haciéndole latir con violencia. Allá, junto a la vía, de entre un extenso campo de amarillenta mies, y recortadas sus siluetas sobre un fondo rojo de sol naciente, se yerguen medio centenar de hoces, fuertemente empuñadas por hombres y mujeres, que han suspendido su tarea de siega para corresponder al saludo fraternal de los combatientes. Por las ventanillas de los coches salen racimos de brazos tostados por el sol de la guerra, dirigiendo al cielo sus puños enhiestos, y otros brazos, tostados por el sol del trabajo y movidos al unísono por el mismo pensamiento, elevan las hoces simbólicas, que bajo un sol rojo lanzan los destellos de sus filos. —Son los camaradas campesinos—dice uno a mi lado—. —Es la estampa anunciadora de una nueva era—pienso—. Todavía durante unos minutos, y cada vez más amortiguado por la distancia y los ruidos de la marcha del tren, continuamos oyendo el grito jubiloso y fraternal de ¡Salud, camaradas!, lanzado por los campesinos. A poco enmudece el campo; se encorvan los segadores, y las hoces descienden y se pierden entre la siembra, continuando su labor sacrosanta de retirar el pan producido por la tierra para TODOS los hombres.

Entre tanto, el sol, ansioso de contemplar el cuadro de la confraternidad humana, se asoma por completo sobre la llanu-

ra manchega, y con sus rayos ilumina las encorvadas espaldas de los segadores y los tostados rostros de los combatientes, que a coro y pleno pulmón entonamos las estrofas del himno proletario que canta al Trabajo, a la Paz y a la Libertad del Mundo.

Dos estridentes pitidos de la máquina. Más ruido de hierros, frenos y plataformas metálicas. Para el tren. He llegado. Apretones de manos. ¡Salud y suerte, camaradas! ¡Salud! ¡Salud!

Anochece. Frente a mí, la compañera, radiante de alegría, repasa con todo interés mi ropa interior, suspendiendo de cuando en cuando su labor para mirarme y asegurarse de que es una realidad y no un sueño mi presencia. Mi pequeña escala trabajosamente mis rodillas, y no cesa de charlar, con esa media lengua peculiar de los pequeñuelos que sólo saben comprender las madres. Por la polvorienta calle pueblerina pasa un gañán, con la yunta de mulas, de regreso del campo... La niña se ha dormido sobre mis piernas... Después, silencio. ¡Es la Paz!

BUTRAGUEÑO

Intensificad vuestros conocimientos artilleros. Nuestro Ejército no es de castas. Todos cabemos en él. Y todos debemos aspirar a ser el mejor.

LA SIEGA

En casi todos los lugares de la España leal ya se ha recogido la cosecha, y en los que todavía no se había recogido ya se está haciendo. Cosecha magnífica la de este año, y que supera, a pesar de la guerra, a la de anteriores años.

Esto había que hacerlo pronto, muy pronto, antes de que la garra sangrienta del fascismo se abatiera sobre nuestros campos llenos de la dorada espiga. Esta cosecha magnífica significa para nosotros el pan de hoy y el de mañana, pues sin ella, sin el pan que con ella se produce, hubiéramos pasado por momentos de verdadero apuro.

He respirado a gusto cuando he sabido por la Prensa y por algunos camaradas campesinos que había comenzado la siega en toda España; con satisfacción, con alegría, he pensado que al fascismo se le había infligido una derrota más, y de mucha importancia, y recibirá otra mucho más fuerte en el momento en que de todas esas espigas quede solamente el precioso grano almacenado y fuera del alcance de sus garras.

A. ALBERDI

NUESTRO HOGAR

¡Artilleros! Debiera ser una vergüenza para nosotros que mientras todos, o la mayoría de vosotros, vagáis por ahí, nuestro hogar permanezca vacío la mayor parte del día, no acudiendo a él como debiera ser: a estudiar con entusiasmo.

Los que con tanta ilusión forjaron este medio de cultura, tan necesario en nuestro Ejército, como es nuestro hogar, ven con pena el poco entusiasmo que ha despertado en vosotros.

Los pocos que por aquí andan —que siempre son los mismos— la mayoría vienen a jugar, y yo pregunto: ¿es que la biblioteca no representa nada para vosotros? ¿Es que no os interesa leer la prensa? Muchos, seguramente, pensarán que si vienen aquí a descansar unos días no se van a encerrar en el hogar.

¡Oh, camaradas! Esto es un error. Nuestro hogar se creó para irnos enseñando lo que antes no se nos pudo enseñar. Cuanta más cultura tengamos, mayor defendemos nuestra causa y más sólido será nuestro Ejército.

Los hogares del soldado, hoy en plena guerra, son el embrión de las academias del mañana en la paz.

Un ejército sin cultura es el que quieren los fasciosos, donde los soldados no pueden aspirar a nada, donde sus cuadros lo

componen los amos del dinero: los parásitos de la humanidad. Un ejército así es el que queremos derrumbar para no levantarse más.

Para luchar y destruir un ejército donde el soldado deje de ser un autómatas en manos del capitalismo, tenemos que aprovechar estas armas tan formidables, que son la cultura.

Debemos capacitarnos todos para ocupar puestos de responsabilidad, que antes nos estaban prohibidos, para saber por qué luchamos hoy y para saber qué es lo que defendemos mañana.

Nuestra consigna debe ser: cada minuto libre un libro en las manos.

¡Aprender más y más cada día!

¡Abajo la incultura!

¡Viva la humanidad progresiva!

JAVIER SORIA

El Comisario conoce nuestras necesidades. No creáis que el no solucionarlas algunas veces es culpa suya. Tener confianza plena en su labor es tenerla en nosotros mismos.

te» del destructor «Hunter»... ¡¡ Echale guindas al pavo...!!

En una casa de vecindad sita en los bajos barrios de Roma, riñeron los vecinos Mussolini, Victorio Emmanuele y Humberto, hijo del segundo. Mussolini, «enfadadísimo», se negó a asistir al bautizo de un hijo de Humberto, y éste, «enfurecido», le llamó «malo, malo, malo», y se las «piró», oscilando la «caja del escremento». Verdaderamente son terribles las broncas entre estos «hombres».

Mister Eden declara que no llegarán más tropas extranjeras a España. ¿Cuánto va a que se le ve el plumero?

¿QUE ES UN PERIODICO MURAL?

Hay gran parte de compañeros que aún no se han dado cuenta de lo que esto significa, y han confundido sus fines, dándole un carácter tan general a sus artículos, que éstos se hacen indiferentes para los soldados.

Un periódico mural no es eso que vosotros en el fondo hacéis. Un mural es el portavoz de la batería, y por este motivo

lo que con primordial interés debe de tratar es de los problemas de su unidad, su vida, sus costumbres, sus faltas, sus errores, sus triunfos; en él deben de aparecer el indisciplinado, el holgazán, para que se avergüencen de su proceder y se corrijan; y el más disciplinado, el más trabajador, el más estudioso, etc., para que sirvan de estímulo para los demás.

Esto, pues, y no los problemas de fondo de la política nacional y extranjera es lo que deben de tratar los murales, ya que de lo demás se encarga la Prensa diaria.

No echemos la experiencia en saco roto, y corrijamos nuestros murales.

EL COMISARIO DE LA AGRUPACIÓN

TRAZOS

Madrid, heroico e invencible

No intentéis, con locas ilusiones,
Oprimirnos con necia villanía;
Pues con temple oímos noche y día
Atronar los morteros y cañones.

¡Somos hijos de indómitos leones!
A la extranjera e infame cobardía,
Rechazamos, con dolor y gallardía,
Al atacarnos con ruines aviones.

No cesáis de causar muerte y destrozo
jactanciosos de ayuda incomprensible;
Al pueblo madrileño lo conozco.

Moriría con un gesto inconfundible
Asolada la villa trozo a trozo;
Siempre en la historia sería la invencible.

P. E.

BAJA

Ha muerto un soldado.

Ha muerto
contento, expresando un canto
todo guerrero y violento,
que tiene mucho de tempestad,
y de armonía de cañones
cuando aterran los poblados,
y la alta y cruda estridencia
del vengativo liberado.

Ha muerto cuando el sol doblaba
su testa con orgullo humano...
¡Maldecido sol!

Y no te detienes
delante del heroico soldado
que da su sangre a la tierra
y muere en la tierra cantando?

Ha muerto un soldado.

Ha muerto
y el Regimiento ha llorado,
los fusiles se han estremecido
y han hecho fuego sobreexcitados.

J. MORALES
Capitán de Artillería

IMP. ESPINOSA.—CARACAS, 10.—MADRID

ESTOPINAZOS

La Prensa italiana da por realizada la toma de Bilbao. «Il Corriere, della Sera» cuenta que un jefe italiano entró en la iglesia a dar gracias a Dios por la victoria. Como no entrara en un solar el tío ese, porque iglesias no dejan una en pie estos hijos de su padre.

Dios, al recibir la oración de gracias antedicha, después de lanzar un sonoro y oloroso taco sobre sí mismo, ha presentado la dimisión de su cargo, en vista de que en la tierra ni Dios atiende los mandatos de Dios.

«Il Popolo de Italia», que tiene más fantasía que Gil Robles y sus célebres pasquines electorales, habla nada menos que del formidable ataque a la bayoneta realizado por los italianos en Bilbao al viejo grito de guerra «¡Avanti Saboya!» (Léase por delante se nos abolla...; por detrás, que nos den hasta cebollas.)

El Gobierno inglés reclama a los rebeldes españoles una indemnización de setenta mil libras esterlinas por el «acciden-